

APARICIÓN DE LOS RESTOS DEL PASO DE SAN JUAN.

Es de sobra conocida la antigua costumbre portugaluja de las procesiones de Semana Santa. Daban comienzo el Viernes de Pasión, para continuar el Domingo de Ramos con la simpática procesión de la "Borriquilla", que partía del Ojillo (las Siervas), y eran preludio de la más ceremonial, la del Jueves.

Quizá la más esperada, por lo curiosa y diferente, era la del "Encuentro", que se celebraba el Viernes Santo muy de mañana.

Por un lado salía el Cristo, con la cruz a cuestas y por otro itinerario discurrían la Dolorosa y San Juan. Ambos cortejos, al final coincidían en la calle del Medio y los portadores del Cristo, se agachaban y obligaban al "paso" a una sencilla reverencia ante la Virgen. Mucha gente se congregaba para ver ese momento.

Las procesiones las organizaba la Cofradía de la Santa Escuela del Cristo del Amparo, un grupo en sintonía total con la parroquia, con tradición desde el siglo XVI. Refundado en 1944, se hizo cargo de los "pasos" existentes y fue creando nuevos. Cuando finalizaba la Semana Santa, los guardaban y cuidaban con mimo en los bajos de la casa parroquial.

Esta situación finalizó en 1967.

Por un lado la parroquia, bajo la dirección del consejo y del párroco, D. Pablo Bengoetxea, estimó que las procesiones no eran provechosas para la línea pastoral que postulaban y decidieron no prestarles apoyo. Por otro lado la casa parroquial, donde se guardaban los pasos, fue demolida para la construcción de la actual, que ya no contemplaba ningún espacio para poder guardar dichos "pasos procesionales".

Y ahí comenzó su diáspora. Apilados en sótanos y lonjas prestadas, algunos sucumbieron, otros se cedieron y otros simplemente desaparecieron. Una historia de impotencia y soledad. Las vicisitudes que se van conociendo dan pie a una historia más larga que los Episodios Nacionales, pero hoy podemos estar de enhorabuena, porque han aparecido unos restos del "paso" de San Juan, que gracias a las gestiones de la Asociación de Amigos de la Basílica pueden servir como testigo mudo de una época pasada y olvidada sin pena ni gloria.

Siguieron su rastro hasta Madrid, donde los recibieron de los deudos del fallecido sacerdote D. Rafael García Borreguero, quien había custodiado el "paso" bajo contrato con Don Pablo.

Eran concretamente las manos y la cabeza, pues era una figura "de vestir" y el cuerpo, frágil, no había resistido el paso del tiempo. Los vestidos originales también aparecieron. Los pies, no. Se recogieron y con ayuda de un animoso ebanista se ha recompuesto y vestido, para que su presencia sirva como referencia recordatoria de aquellas épocas de nuestra infancia, que a pesar de esta vida mejor, siempre se evocan con nostálgico cariño.

Como es fácil comprender, la Asociación, no tiene ningún interés en resucitar aquellas manifestaciones, de pasados siglos. Son conscientes de que hoy la pastoral va por otros derroteros, pero tampoco piensan que el olvido y el desdén sirvan para mucho.

Un bello San Juan Evangelista de la segunda mitad del siglo XIX, que según Julen Zorrozúa -en su libro *Pasos e imágenes de Semana Santa de Bizkaia* (1901)- es "Neoclásico de Inercia", desde el museo parroquial, va a ser el encargado de recordárnoslas.

